puede hoy día afirmar si la crisis ha tenido en la realidad los efectos previstos en el modelo del PRONAL (baja de 12.6% de la ingesta calórica, de 14.2% de la ingesta protéica y de 54% de la ingesta de proteína animal en el 40% de la población de más bajos recursos). Sólo datos parciales y cualitativos, obtenidos de unidades de salud, centros de abasto o programas de ayuda directa permiten inferir que las consecuencias de la baja del poder adquisitivo son alarmantes; sin embargo no es posible cuantificar el fenómeno. De allí la urgencia de poner en marcha en México un Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional que maneje indicadores de cambios rápidos.

En México se ha hecho un gran esfuerzo por integrar las políticas sectoriales en un Programa de Alimentación coherente con objetivos nutricionales claros. El nutricionista sin embargo, queda demasiado marginado de este proceso de planificación coordinada. Para poder ganarse el espacio que le corresponde, el nutricionista deberá diversificar y ampliar los indicadores de diagnóstico y vigilancia, con el fin de proporcionar una información adaptada a las necesidades de los planificadores.

La información proporcionada por el Sector Salud sobre la situación nutricional consiste por lo general en estimar la magnitud del problema (% de desnutridos) y establecer las clásicas correlaciones estadísticas entre desnutrición y niveles de educación, vivienda, empleo, etc.

Los resultados muestran que a través de los años no se producen los cambios que pretenden inducir los programas nutricionales. Cabe entonces hacer una autocrítica de las acciones de nutrición a nivel de las comunidades. El impacto ha sido limitado no tanto por la falta de profesionales y la insuficiente cobertura de los servicios, sino por la falta de adecuación de los programas al medio al cual éstos se aplican.

Dejo al Dr. Béhar analizar con detalle en su exposición los programas de atención primaria. En términos generales, mi opinión personal, derivada de experiencias prácticas en el campo del desarrollo integral, es que todavía falta desarrollar en México una ciencia de la nutrición comunitaria apropiada a las condiciones del país. Lor programas de educación nutricional por ejemplo, aplican una nutrición "ficción" que hace caso omiso de los conocimientos y hábitos de las poblaciones mexicanas marginadas e ignora que estas poblaciones se esfuerzan por mantener un equilibrio precario en un proceso de desarrollo difícil, que no siempre les resulta favorable. "La supervivencia de formas antiguas de obtener alimentos tiene una razón de ser; persisten porque son funcionalmente útiles en el estado actual de nuestro desarrollo y porque dan a quienes a ellas acuden un cierto sentido de seguridad y una suma de gratificaciones suficientes para permitirle su continuidad" (Dr. Aguirre Beltrán).

Los ejemplos abundan de las actividades "paternalistas" o

verticalistas de los técnicos del desarrollo rural: sólo mencionare el uso de la frecuencia del consumo de carne, huevo o leche como indicador de consumo "adecuado", o la interpretación del nivel de educación formal como factor causante de la desnutrición (cuando no se trata mas que de una correlación estadística), o el recetario de acciones estándares de intervención que las instituciones aplican "con la participación de la comunidad" pero sin nunca pedirle su opinión o requerir su acuerdo.

En los años 30-40 destacados antropólogos sociales tanto mexicanos como extranjeros han abordado el tema de la nutrición y demostrado que el problema de la alimentación es un aspecto de la totalidad cultural. Hoy en día, el análisis de los problemas alimentarios y nutricionales se ha estandarizado, perdiendo con ello su profundidad y su especificidad. Ello se refleja en el cursus de la mayoría de los centros de formación de nutricionistas vertidos hacia las ciencias exactas y muy poco hacia las ciencias sociales y antropológicas. Mi recomendación es que durante el importante evento que se está iniciando se reflexione sobre el planteamiento del Dr. Aguirre Beltrán, que sostiene que, en México, la nutrición debe desarrollarse al lado de la antropología social.

En el mundo, según datos de la OMS hay 500 millones de menores de 6 años, con retrasos de crecimiento. La responsabilidad de los nutricionistas es grande para erradicar este

mal y el período de su formación profesional es determinante de su futura eficacia.

El desempeño de la profesión de nutricionista no requiere de muchos conocimientos científicos, sino de grandes cualidades humanas y de un respeto permanente de las poblaciones atendidas. La alimentación es tan compleja como la vida, es parte de ella; por ello la nutrición comunitaria no se ejerce sino que se aprende continuamente para irle construyendo cada vez mejores condiciones.

En nombre de la FAO, deseo a todos éxito en los trabajos que realicen durante esta Primera Reunión Nacional de Escuelas y Facultades con Programas de Educación en Nutricion.